ANDRÉS SORIANO DÍAZ*

LOS VALORES DE LOS MAESTROS EN FORMACIÓN

Resumen

El presente artículo se centra en el análisis de los valores de los estudiantes de magisterio de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada, España, en el curso 2003–2004. En primer lugar presentamos un resumido marco referencial sobre nuestro concepto de valor; posteriormente pasamos a explicar más en detalle las características de nuestra investigación y algunos resultados generales, para centrarnos después, en un estudio y análisis más específico de los valores sociales.

Palabras clave: Valores, alumnos, educadores, educación.

THE VALUES OF THE TEACHERS IN FORMATION

Abstract

This article focusses on the the analysis of the social values of the students of the School of Education Sciences of the University of Granada during the academic year 2003– 2004. In the first place, we present a summarized referential frame about our concept of value, and then we explain in detail the characteristics of our research and some general results, to finally focus on a more specific study and analysis of social values.

Key words: Values, students, educators, education.

INTRODUCCIÓN

Los valores son consustanciales a la existencia del hombre. La vida del ser humano no es viable sin un conjunto de valores que orienten y den sentido a su persona como individuo y como miembro de una comunidad. El valor y el antivalor han sido siempre algo esencial e inherente a la vida misma. Conscientes de ello, los antiguos filósofos ya se ocuparon de la sabiduría, la belleza, la justicia o del

amor, como valores necesarios para vivir honestamente como personas y para el buen funcionamiento de la sociedad. La literatura de todos los tiempos, las leyes, las costumbres, el arte, las canciones, etc. han fomentado o rechazado unos u otros valores. La razón es evidente: es imposible una vida humana sin valores, pues éstos son elementos constitutivos de nuestra personalidad.

* Doctor en Pedagogía. Profesor del Departamento de Pedagogía de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Granada, España. asoriano@ugr.es

Texto recibido el 26 de septiembre de 2005 y aprobado el 18 de octubre de 2005.

Con independencia del sistema de valores que se acepte, es evidente que el hombre es un ser portador de valores, bien porque los crea o los descubre (subjetivismo u objetivismo). Expresiones tales como "vivimos en una sociedad sin valores", o bien "se han perdido los valores", o "la juventud de hoy carece de valores", etc., además de falsas, manifiestan un radicalismo e inmovilismo axiológico. Quienes realizan tales comentarios sólo pueden afirmar que la sociedad o la juventud actual carecen de "sus valores", o de los valores vigentes hace años entre nosotros, pero no la carencia total de valores, que conllevaría la misma muerte del hombre, de la educación y de la sociedad. No vivimos en una sociedad ciega ante el valor, sino en una sociedad en la que, en múltiples ocasiones se hace muy difícil diferenciar el valor del antivalor.

Los valores son, sin duda, un elemento central en la vida de las personas, en sus formas de concebir el mundo, en la toma de decisiones y en su actuar cotidiano. La posesión de una escala de valores es un elemento nuclear de la personalidad, da sentido a la vida y contribuye a la madurez personal. Los valores, en efecto, son organizadores que nos dotan de las herramientas necesarias para afrontar los problemas y diseñar acciones destinadas a su solución.

La escuela, como espacio y tiempo estructurado para la educación, es un lugar privilegiado para la enseñanza y aprendizaje de los valores, pero no sólo de aquellos en los que existe un cierto consenso y que forman parte del currículum explícito, sino también de los que aparecen como parte del currículum oculto. En uno y otro caso es evidente que la escuela y el profesorado juegan un papel central en el proceso de formación axiológica de sus alumnos.

Considerando la importancia de los valores en la educación formal, el Grupo de Investigación *Valores Emergentes y Educación Social* de

la Junta de Andalucía (España), con sede en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada, consideró relevante conocer los valores de los futuros maestros, actualmente en formación, por lo que planificó la puesta en práctica de un estudio sobre los valores en estos estudiantes. Para ello, se elaboró un test de valores con base en el *Modelo axiológico de educación integral*, del profesor Gervilla (2000), que una vez adaptado a las necesidades del estudio se ha aplicado en el curso 2003-2004.

VALORES Y EDUCACIÓN

El amplio interés suscitado por los valores los ha convertido en un tema de permanente actualidad. A todo esto ha contribuido su amplitud conceptual, pues, con frecuencia, cada cual entiende por valores los suyos o bien reducimos su amplio campo a los valores morales. Actualmente, encontramos múltiples definiciones sobre el valor, de acuerdo a la disciplina y la corriente teórica en la que se sitúe cada autor.

Para Marín Ibáñez (1988) valor es toda percepción, real o ideal, existente o posible, que rompe nuestra indiferencia y provoca nuestra estimación, porque responde a nuestras tendencias y necesidades. Quintana (1999) entiende el valor como una cualidad abstracta y secundaria de un objeto, estado o situación consistente en que, al satisfacer una necesidad de un sujeto, suscita en éste interés (o aversión) por ella. Frondizi (1999), lo define como una cualidad estructural que surge de la reacción de un sujeto frente a propiedades que se hayan en el objeto. Por otra parte, esa relación no se da en el vacío, sino en una situación física y humana determinada. Por último, Díaz Guerrero, Moreno y Díaz Loving (1995) consideran los valores como las representaciones y las transformaciones cognitivas de las necesidades individuales y de las demandas sociales e institucionales.

Una buena parte del debate filosófico en torno al valor proviene de la polémica clásica entre objetivismo y subjetivismo, el primero de los cuales ubica el valor en el objeto valorado independientemente del sujeto que valora, mientras que el segundo considera que el valor es creado por el sujeto y sus deseos o necesidades, exclusivamente.

En nuestro estudio hemos considerado una definición de valor que busca integrar tanto la cualidad que, formando parte del objeto, le hace deseable, como la condición indispensable de que exista un sujeto que valora. Gervilla (2000), entiende el valor como una cualidad real o ideal, deseada o deseable por su bondad, cuya fuerza estimativa orienta la vida humana. Así, reconocemos, en primer lugar, que el valor es una cualidad que se encuentra en el ser (objetos, acciones, ideas, etc.) que es valorado, pero que no es el ser mismo. En segundo lugar, aceptamos que el valor puede ser deseado por un sujeto (lo que le denota su carácter subjetivo) pero también, en caso contrario, es deseable por su dignidad (lo que le hace objetivo).

Finalmente, con esta definición queda claro que su lugar en la vida de las personas sirve para orientar sus decisiones a través del deber ser. Así, los valores son a la vez un imperativo y una guía en la existencia humana.

En educación, la importancia de los valores es trascendental, hasta tal punto que se encuentran en el fundamento de la misma determinando su calidad. No es posible concebir una educación ni una enseñanza de calidad al margen de los valores, porque estos orientan el contenido, el procedimiento y la dirección de la misma. Toda educación, pues, se fundamenta en valores, por cuanto educar es siempre perfeccionar, optimizar, completar, mejorar, en definitiva, hacer más valioso el ser humano. El valor de la educación radica justamente en los valores que ésta cultiva, pues una educación sin valores es una educación sin valor, una educación imposible de realizar, por cuanto no merece el nombre de educación.

MODELO ANTROPOLÓGICO

La educación integral nos remite a la idea de totalidad: la educación de todas las facultades y potencialidades humanas. La elección de éstas determinará un conjunto de valores que nos conducirán a un concepto de persona. El *Modelo axiológico de educación integral* (Gervilla, 2000) parte de una concepción del hombre que lo define como animal de inteligencia emocional, singular y libre en sus decisiones, de naturaleza abierta y relacional, en un determinado tiempo y espacio. La educación integral debiera atender a cada uno de estos elementos para su desarrollo, por lo que la integralidad supone formar a las personas en el aprecio de los valores de este modelo (cuadro 1).

Cada uno de los valores señalados en el modelo anterior los definimos de la siguiente forma:

- **Corporales:** denominamos valores corporales al conjunto de

cualidades, deseadas y/o deseadas, cuyo centro es el cuerpo o materia viva de la persona en cuanto higiene, salud, comida, bebida descanso y movimiento.

- **Intelectuales:** entendemos por valores intelectuales al conjunto de valores cuyo punto de referencia principal es la naturaleza racional del hombre en cuanto a su contenido, proceso o resultado, en el orden personal, material e institucional.
- **Afectivos:** los valores afectivos son aquellos cuyo contenido alude primordialmente a las acciones afectivas entre los humanos, así como a las relaciones familiares y sentimentales.
- **Individuales:** son valores individuales o liberadores el conjunto de valores que prioritariamente se refieren al aspecto singular e íntimo de la persona, así como a su independencia y autonomía.

CUADRO 1. Modelo axiológico de educación integral.

PERSONA	VALORES	Ejemplos valores	/	Ejemplos antivalores
1. ANIMAL INTELIGENCIA EMOCIONAL				
CUERPO	corporales	salud, alimento	/	enfermedad, hambre...
RAZÓN	intelectuales	sabiduría, ciencia	/	ignorancia, dogmatismo...
AFECTO	afectivos	amor, besar, acariciar	/	odio, egoísmo...
2. SINGULAR Y LIBRE EN SUS DECISIONES				
	individuales/liberadores	libertad, autonomía	/	esclavitud, alienación...
	estéticos	bello, hermoso	/	feo, desagradable...
	morales	justicia, sinceridad	/	injusticia, mentira...
3. DE NATURALEZA ABIERTA O RELACIONAL APERTURA				
	sociales	familia, fiesta	/	enemistad, guerra...
	ecológicos	montaña, playa	/	contaminación, deshechos...
	instrumentales/económicos	vivienda, coche	/	chabolismo, consumismo...
	religiosos	Dios, oración, fe	/	ateísmo, increencia...

- Estéticos: entendemos por valores estéticos aquellos que son deseados o deseables por su belleza en alguna o algunas de sus manifestaciones artísticas.

- Morales: los valores morales se ocupan de la estimación ética, es decir, de la bondad (no malicia) de las acciones humanas en cuanto tales, atendiendo al fin o al deber.

- Sociales: los valores sociales son aquellos que afectan directamente a las relaciones personales, institucionales y políticas, tanto en su contenido, como en el procedimiento o finalidad.

- Ecológicos: los valores ecológicos son aquellos que relacionan directamente el ser humano con el conocimiento, el cuidado o el disfrute del medio ambiente.

- Instrumentales: los valores instrumentales o económicos son aquellos que estimamos más como medios que como fines, gracias a los beneficios que nos reportan.

- Religiosos: son aquellos valores que aluden en general al sentido religioso de la vida manifestado

en la fe en Dios, en la Iglesia como institución, así como en las personas y actividades relacionadas con ella.

NUESTRO ESTUDIO EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

Esta investigación se planteó como objetivos conocer los valores de los estudiantes de magisterio en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada, su fuerza, y constatar la jerarquía de los mismos para, finalmente, analizar las implicaciones educativas de los resultados obtenidos.

Instrumento

El instrumento utilizado ha sido una adecuación de un test de valores (Casares, 1995) en el que se solicita a los sujetos que manifiesten su agrado o desagrado, en una escala Likert de cinco opciones con un punto neutral, frente a 250 palabras (ítems), organizadas en bloques de 25, cada uno de los cuales representa una categoría axiológica: corporales, intelectuales, afectivos, individuales, estéticos, morales, sociales, ecológicos, instrumentales y religiosos. Este instrumento se adapta a las características del valor:

categorización, polaridad, jerarquía y gradación.

Categorización: Existen distintas clases de valores que permiten su organización conceptual tomando como base diversas argumentaciones teóricas. Nosotros partimos de la propuesta de *Modelo axiológico de educación integral* y ubicamos las diez categorías básicas definidas anteriormente.

Polaridad: Las distintas teorías del valor reconocen que éste se presenta con una carga positiva y otra negativa. Es decir, donde se habla de valores se puede hablar también de antivalores.

Jerarquía: Los valores admiten ser ordenados jerárquicamente debido a que unos se prefieren sobre otros, y porque, de acuerdo a una multiplicidad de razones, las personas y las sociedades asignan más peso a unos que a otros.

Gradación: Relacionado con lo anterior, los valores se nos presentan con mayor o menor fuerza, valoramos poco o mucho un determinado objeto o situación.

Además del test de valores aplicado a los alumnos, el instrumento utilizado incluyó un cuestionario que contenía las siguientes variables:

- Sexo, especialidad de carrera, nota de acceso.
- Ideología política e ideología religiosa.
- Personaje público más admirado.
- Elección de carrera: opción y razones.
- Grado de satisfacción con los servicios y la enseñanza de la Facultad.
- Situación económica de la familia.
- Recuerdos del instituto de procedencia.

El test de valores, por sus características psicométricas, permite realizar las pruebas de fiabilidad y validez necesarias, así como la aplicación de distintas pruebas estadísticas para el análisis de los datos. Al respecto, el instrumento fue validado mediante el procedimiento de jueces expertos, la fiabilidad obtenida a través de la prueba Alfa de Cronbach fue de 96%.

Resultados generales

El número de alumnos que dieron respuesta a nuestro instrumento ascendió a 602, de los cuales el 25% son hombres y el 75% mujeres. Recabando los datos más relevantes de nuestra investigación, podemos trazar un perfil de estos alumnos, cuyos aspectos más característicos nos vendrían dados por los siguientes datos:

- Predominio fuerte de mujeres sobre hombres.
- Nivel económico medio-alto.
- Alto porcentaje de indiferencia política, situándose las minorías más hacia la izquierda.
- Pasotismo religioso en la mayoría, reducido a prácticas sociales: "poco practicantes".
- Casi la mitad no estudian la carrera solicitada en primera opción.
- La gran mayoría poseen una nota baja en la selectividad.
- Sólo un bajo porcentaje dice admirar a alguna persona.
- Buen grado de satisfacción con los compañeros, medio con los profesores y métodos de enseñanza, menor con algunos de los servicios (biblioteca, decanato).

Los cuadros 2 y 3 resumen los principales resultados generales.

CUADRO 2. Resultados generales.

Ideología política		Ideología religiosa		Persona admirada	
Indiferente	43,3%	Poco practicante	35,8%	Ninguna	27,7%
Izquierda	22,5%	No practicante	17,5%	Gandhi	16,7%
Centro izquierda	13,9%	Practicante	14,5%	Teresa de Calcuta	16,6%
Centro	7%	Agnóstico	12,1%	Alejandro Sanz	4,4%
Derecha	6,8%	Indiferente	11,2%	Picasso	3,7%
Centro derecha	6,5%	Ateo	8,9%	Juan Pablo II	3%
				Figo	2,6%
				Rey Juan Carlos	2,1%
				Miguel de Cervantes	1,7%

Elección carrera		Razón elección		Situación económica	
Primera opción	59,7%	Por vocación	63,2%	Muy buena	5,5%
Segunda opción	29,8%	Por baja puntuación para acceder a otra	14,8%	Buena	61,6%
Tercera opción	6,0%	Para trabajar	10,3%	Regular	29,7%
Cuarta opción	1,7%	Para ser útil	5,4%	Mala	3%
Otras	2,8%	Por nivel cultural	2,9%	Muy mala	0,2%
		Por la familia	2,5%		
		Por estatus social	0,9%		

CUADRO 3. Resultados generales.

Satisfacción con los compañeros		Satisfacción con los profesores		Satisfacción con la enseñanza	
Mucho	40,7%	Mucho	5,5%	Mucho	2,7%
Bastante	47,7%	Bastante	60,9%	Bastante	42,5%
Poco	10,4%	Poco	32,6%	Poco	51,1%
Nada	1,2%	Nada	1,0%	Nada	3,8%

Satisfacción con la biblioteca		Satisfacción con las tutorías		Satisfacción con vicedecanatos	
Mucho	7,6%	Mucho	4,9%	Mucho	2,2%
Bastante	53,8%	Bastante	42,7%	Bastante	29,5%
Poco	32,9%	Poco	46,9%	Poco	52,5%
Nada	5,7%	Nada	5,4%	Nada	15,7%

Valoración

El primer análisis relevante del test de valores es el que nos permitió conocer la jerarquía de valores de los estudiantes entrevistados.

En la tabla 1 se observa el orden obtenido por cada categoría axiológica a partir de su media.

TABLA 1. Categorías axiológicas a partir de su medida.

Categoría	Media
1º. Afectivos	40,70
2º. Morales	37,69
3º. Ecológicos	36,46
4º. Individuales-liberadores	34,09
5º. Corporales	32,77
6º. Estéticos	26,90
7º. Sociales	25,40
8º. Instrumentales-económicos	20,21
9º. Intelectuales	22,28
10º. Religiosos	7,89

GRÁFICO 1. Escala axiológica de los alumnos.

Resultados

1. Los valores afectivos ocupan el primer lugar en la escala axiológica de los alumnos. Este es un dato repetitivo y constante en los estudios axiológicos sobre los jóvenes (Elzo y otros, 1999; Cruz, P.; Santiago, P. 1999).

Esto es lógico si tenemos en cuenta que la afectividad es la dimensión humana más singular

y personal, la que aporta un mayor grado de felicidad. La permanencia en la vida humana es constante, si bien en la juventud adquiere unas características peculiares. De aquí que casi la totalidad de los vocablos hayan obtenido puntuación superior a +1, a excepción de: casarse y esposos, cuyos valores descienden a +0,65 y +0,58, respectivamente, posiblemente por su estrecha relación con lo institucional y

el compromiso. En quienes se consideran ateos, tales palabras poseen puntuación negativa (rechazo): casarse -0,38 y esposos -41. Mayor aún se da en quienes se encuentran en una situación económica muy mala: esposos: -0,67 y casarse -1,67.

2. En segundo lugar se sitúan los valores morales. Estos son los más humanos y humanizantes, pues afectan a la totalidad de la vida. No tenemos una juventud materialista, al menos en el deber-ser, sino con deseos de humanización. Basta observar la diferencia de puntuación entre los valores morales y los económicos. Este dato es digno de resaltar, pues se diferencia del resto de las investigaciones sobre los jóvenes, que sitúan los valores morales en un lugar medio. La totalidad de las palabras alcanzan puntuación superior a +1, a excepción de deberes +0,39. Sin embargo, el vocablo derechos, muy vinculado a deberes, alcanza una puntuación de +1,38.
3. En tercer lugar, y a escasa diferencia de los anteriores, se sitúan los valores ecológicos. Estos valores, considerados como valores emergentes, se presentan en alza progresiva en el mundo juvenil. Los jóvenes son muy conscientes del deterioro del medio ambiente, como muestra de ello es la alta puntuación obtenida en casi todos los vocablos: superior a +1,6 las palabras aire puro, agua, playa, sol, zona verde, bosque, campo, etc.
4. Los valores individuales o liberadores ocupan el cuarto puesto. Un lugar bastante destacado, que manifiesta la necesidad de los jóvenes de ser ellos mismos, así como de huir de alienaciones y dependencias. Un lugar predominante, el primero, lo ocupa el vocablo libertad +1,8, seguidos de personalidad e intimidad +1,6. Ello indica la fuerte valoración otorgada a tales dimensiones. El

lema de "vive y deja vivir" parece ser una realidad en este grupo de jóvenes.

5. Los valores corporales se encuentran en un lugar intermedio. Se valora mucho el aseo, el placer, la salud y el descanso. Con una puntuación +1,7: ducharse, asearse, salud, placer, dormir; ocupando las bebidas las más bajas puntuaciones, incluso negativas, café: +0,28 y cerveza: -0,16. Sin embargo, las estadísticas nos indican, que los jóvenes cada vez beben más y a más corta edad. Este reconocimiento negativo de las bebidas alcohólicas, al menos a nivel teórico, puede ser el primer paso para conseguir un consumo responsable de alcohol.
6. Los valores estéticos ocupan un lugar cercano a la media, a bastante diferencia de los precedentes. Dentro de los distintos campos de la estética se sitúan en un lugar prioritario la música, el cine y la danza. En los últimos puestos, con menor fuerza, se identifican la literatura, la escultura, el recital, la arquitectura... Las distintas artes poseen, pues, diversa valoración en el mundo juvenil, siendo fuerte la valoración que se hace de la música.
7. Es llamativa la escasa estimación de los valores sociales. La razón de este lugar séptimo se explica al incluir en el conjunto de vocablos palabras relacionadas con la política. Es importante resaltar que, frente a la alta valoración de los vocablos alusivos al prójimo y a la ayuda a los demás, se da una mínima, y hasta nula, puntuación de todas las palabras relacionadas con la política. Inferior a 0,5 han puntuado los siguientes vocablos: votar, +0,4; sindicato, +0,2; política, 0.

La infravaloración de la política es un dato coincidente y unánime en las investigaciones sobre axiología juvenil. La escasa parti-

cipación y militancia, en el ámbito nacional y también universitario, es altamente significativo. Las ideologías han muerto, y con ellas las ilusiones, para dar vida a los intereses partidistas y egoístas. Los cargos, con frecuencia, han dejado de ser servicio a los demás, para convertirse en una plataforma para ser servidos por los demás; de aquí que puestos y prebendas en general vayan unidos a cada votación. Y cuando ésta no queda garantizada con el grupo de "fieles", para mantenerse en el poder, se recurre a los adversarios haciendo listas comunes que denominan "de integración". Al contemplar la distancia entre los valores morales, segundo lugar, y los sociales, séptimo lugar, parece cumplirse, entre este grupo de jóvenes, el pensamiento de Octavi Fullat al afirmar que la política y la moral son dos ámbitos irreconciliables. Ante esta situación parece lógico, y quizás hasta laudable, los resultados obtenidos.

8. Los valores instrumentales o económicos ocupan un lugar relativamente bajo. Sólo seis vocablos han alcanzado puntuación un poco superior a +1: vivienda, sueldo, ropa dinero, coche y electricidad. La juventud, al menos a tenor de estos datos, no cabe calificarla de materialista y egoísta; todo lo contrario, los jóvenes parecen haber entendido que los bienes materiales son sólo medios para otros valores superiores, y no fines en sí mismos. Quizás en ello incida la buena situación económica que ellos mismos consideran: muy buena, 39%; buena, 59,8%; regular, 33%; mala, 2,2%; muy mala, 0,3%.
9. Bastante preocupante, por tratarse de universitarios, es el lugar de los valores intelectuales, a bastante distancia de los económicos. Sólo diez vocablos, menos de la mitad, han alcanzado una puntuación superior a +1. Dos expresan rechazo:

conferencia y evaluación. Mínima aceptación aparece en todo lo relacionado directamente con la institución docente: universidad, +0,88; facultad, +0,72; profesor, +0,37; biblioteca +0,44. Lo mismo ocurrió con las actividades en ella desarrolladas: tema, +0,38; apuntes, +0,16; asignatura, +0,35; estudiar, +0,03. Sin embargo, los jóvenes muestran deseos de saber, pero no de conocer lo que le ofrece la Universidad, así lo indica la alta puntuación de los vocablos: saber, +1,59; enseñar, +1,53; inteligencia, +1,49; conocimiento + 1,31; y aprender, +1,31.

La sabiduría oficial –no la sabiduría– ha perdido su sabor, y con él, el gusto y el deseo de saber. La escasa asistencia, a veces mínima, de los alumnos a muchas clases es una prueba de ello, como hemos tenido ocasión de constatar en la aplicación de este test, las razones o variables de tal absentismo son múltiples y no todas provienen del profesorado. Éste, sin duda, tiene una fuerte incidencia en esta apatía hacia el saber, pero otras no son de menor importancia, como el *numerus clausus* que hace que casi la mitad de los alumnos no estén cursando la carrera elegida en primera opción, así como la baja puntuación con la que se accede a esta Facultad. Las razones aludidas para cursar estos estudios son también dignas de consideración, pues mientras los que cursan los estudios solicitados en primera opción manifiestan que lo hace por vocación, quienes lo hacen en segunda, dicen que es por tener un puesto de trabajo. Datos que merecen un mayor estudio e investigación, pues está en juego el futuro de la educación.

10. Los valores religiosos aparecen en el último lugar, y a bastante distancia de los precedentes, lo que es un hecho preocupante para los creyentes. Datos, por otra parte, nada sorprendentes,

al ser coincidentes, y además repetitivos, con otros estudios sobre los valores de los jóvenes en España. En nuestro estudio sólo tres palabras han alcanzado puntuación superior a +1: las alusivas a Dios y a la ayuda al prójimo: caridad, +1,2; misionero, +1,1; y Dios, +1,05. Otro grupo de términos, cercanos al cero, lo ocupan palabras como Iglesia, catequesis, clase de religión, misa. Con puntuación cero están los vocablos Papa, mezquita, sacerdote. Y con una puntuación negativa: confesar, obispo, Mahoma, Alá y Corán.

La Iglesia como institución, la Jerarquía y las actividades educativas demandan una urgente reforma acorde con el mensaje revelado y en sintonía con la sociedad actual. El descenso progresivo de creyentes es alarmante, sin que la Jerarquía haya tomado medidas excepcionales al respecto. Las dificultades hoy, para el progreso de la fe, están más dentro de la Iglesia que fuera de ella.

LOS VALORES SOCIALES

Los valores sociales se han definido, en el marco de la presente investigación, como aquellos que afectan directamente a las relaciones personales, institucionales y políticas tanto en su contenido como en el procedimiento o finalidad. Es decir, se refieren a las relaciones que la persona establece con los grupos sociales primarios y secundarios: familia, barrio, comunidad política, etc.

El entorno social es básico para el desarrollo del ser humano. El medio social se estructura en grupos y organizaciones de muy variada especie; además se constituye con las redes sociales de las personas y las instituciones con las que se relacionan. En sus múltiples relaciones, los seres humanos forman grupos que les permiten satisfacer necesidades afectivas y materiales.

La propuesta aristotélica que clasificó a los grupos sociales en tres categorías de asociaciones (entre parientes, entre amigos y las que resultan de intereses comunes basados en un convenio) sigue siendo orientativa de los ámbitos vitales de las relaciones humanas. En su existencia, las personas conviven entre ellas para lograr ciertos objetivos comunes y crean grupos sociales que pueden ir desde pequeñas agrupaciones hasta grandes organizaciones, comunidades y poblaciones enteras. Cada modalidad de agrupación humana tiene sus reglas de funcionamiento, sus valores y normas morales. Las personas forman sus valores influidas por su medio social, aunque a partir de sus experiencias particulares construyen su escala de valores, con lo cual retroalimentan el propio medio en que viven.

Los valores sociales son fundamentales en la experiencia de vivir con los otros, influyen en la conducta de las personas, en sus ideas y sentimientos, están relacionados directamente con la existencia de cada ser respecto a los grupos de los que forma parte. Son estos los que permiten que un grupo social, del tamaño que sea, se sienta unido e identificado. En la medida en que los valores orientan las decisiones y la vida de las personas y, en general, de todo grupo humano, es importante conocer qué y cuánto se valoran ciertos rasgos del medio social.

Orden preferencial de los vocablos

Como hemos indicado, cada categoría axiológica se construyó con 25 ítems. Las siguientes palabras fueron las utilizadas en la construcción de la categoría "valores sociales". En la tabla 2 se señalan con la media obtenida y su correspondiente intensidad de valoración.

Como puede verse en la tabla 2, los términos: igualdad de oportunidades y fiesta, son los únicos ítems que obtienen valoración muy alta. Con

valoración alta encontramos diez ítems, dos de los cuales se refieren a instituciones no gubernamentales de cooperación social: Manos Unidas y Cruz Roja; mientras que los otros ocho son valores básicos de la democracia: diálogo, pacifismo, tolerancia, colaborar, democracia, convivencia, multiculturalidad, bien común. Con valoración media aparecen tres ítems referidos al ámbito de la comunidad política: comunidad, ciudadano y Constitución. Con valoración baja y muy baja ubicamos nueve ítems, dos de ellos se refieren a corporaciones: asociación y sindicato; dos a las estructuras y normas político-jurídicas: Estado y ley; tres a modalidades básicas de participación democrática: consenso, pluralismo político, votar; por último, llama la atención la baja puntuación obtenida por el ítem inmigrantes, y la valoración negativa del ítem Tercer Mundo.

Este resultado es contradictorio con el aprecio mostrado respecto a la tolerancia, la multiculturalidad y la convivencia. Creemos que la respuesta de los jóvenes se refiere a una desaprobación de las condiciones de vida de los inmigrantes y de las personas que habitan el Tercer Mundo más que a un rechazo hacia ellos. En este contexto, no es de sorprender la valoración negativa del ítem Política, puesto que si bien se valoran las actitudes propias de la democracia, pareciera ser que las instituciones del Estado, las normas jurídicas y las prácticas político electorales no gozan de aprecio entre los futuros educadores. Ello no parece ser nada nuevo, pues ya Baltasar Gracián (1980, p. 658), en el siglo XVII, dejó constancia de ello en su famosa obra filosófica *El Criticón*. En ella podemos leer ideas de antes que parecen escritas para los políticos de hoy: "Los poderosos dan cargos y se apasionan por los que menos lo merecen y positivamente los desmerecen; favorecen al ignorante, premian al adulador; ayudan al embustero; siempre adelantando a los peores; y del más merecedor, ni memoria".

TABLA 2. Valores sociales.

Ítems	Media	Valoración
Igualdad de oportunidades	1,78	Muy alta
Fiesta	1,60	Muy alta
Diálogo	1,59	Alta
Pacifismo	1,55	Alta
Tolerancia	1,52	Alta
Colaborar	1,50	Alta
Manos Unidas	1,34	Alta
Cruz Roja	1,30	Alta
Democracia	1,40	Alta
Convivencia	1,41	Alta
Multiculturalidad	1,32	Alta
Bien común	1,26	Alta
Comunidad	1,06	Media
Ciudadano	1,07	Media
Constitución	0,90	Media
Asociación	0,87	Baja
Consenso	0,94	Baja
Ley	0,66	Baja
Inmigrantes	0,64	Baja
Pluralismo político	0,64	Baja
Estado	0,52	Baja
Votar	0,40	Baja
Sindicato	0,12	Muy baja
Tercer Mundo	0,05	Muy baja
Política	-0,05	Negativa

PERFIL DE LOS FUTUROS EDUCADORES

Los datos precedentes nos permiten configurar el conjunto de rasgos peculiares que caracterizan a estos alumnos, educadores del futuro. En síntesis, el perfil de los mismos incluye los siguientes componentes:

- Altísimo predominio numérico de mujeres sobre hombres.
- Casi la mitad no estudian lo solicitado en la primera opción.
- La gran mayoría poseen una nota baja en la selectividad, por lo que no pueden cursar la carrera elegida en primera opción.
- Buen grado de satisfacción con

los compañeros, medio con los profesores y enseñanza, menor con algunos de los servicios.

- Nivel económico medio-alto.
- Fuerte estimación de los valores afectivos, morales y ecológicos, así como bajo aprecio de los valores intelectuales, e ínfimo de los religiosos.
- Gran número de indiferentes ante la política, situándose, los pocos interesados, claramente hacia la izquierda los agnósticos y ateos, y hacia la derecha los creyentes.
- La mayoría se declara indiferente ante la religión, o bien ésta se reduce a prácticas sociales:

"poco practicantes". Los creyentes-practicantes le otorgan un valor medio.

- La religión adquiere una fuerte valoración en lo relacionado con Dios y con el amor al prójimo, así como una valoración mínima al relacionarse con la Jerarquía. Ésta es infravalorada y, a veces, rechazada.
- Entre creyentes, agnósticos y ateos no se aprecian diferencias importantes ante los valores morales y sociales; la diferencia en los valores afectivos se concreta sólo en el sentido del amor institucionalizado: familia, casarse, esposos.
- Descenso progresivo y acelerado de la vivencia de la fe: "creyentes practicantes".
- Infravaloración de lo institucional: política, religión, afecto, saber.

ORIENTACIONES EDUCATIVAS. A MODO DE CONCLUSIÓN

El VI Informe del Instituto Nacional de la Juventud, *Juventud en España 2004*, confirma múltiples datos anteriormente indicados: la infravaloración de ciertos valores institucionalizados: religión, política, saber..., así como la fuerza de la afectividad y la sexualidad (Injuve, 2005).

El conocimiento de la realidad es el primer paso para una educación eficaz, pero, junto a él, son indispensables intervenciones de mejora, propuestas de acción que orienten hacia la superación de las deficiencias, hasta alcanzar el deber-ser. A tenor, pues, de los datos conocidos es posible señalar las siguientes orientaciones educativas:

- a. El conocimiento de los valores de los futuros educadores es un tema de importancia singular, por cuanto la esencia misma de la educación es hacer más valioso el ser humano en su dimensión personal y social.
- b. La superioridad jerárquica de los valores afectivos y morales son garantías de una educación humana y humanizadora, por cuanto en ello reside el fundamento de la educación.
- c. La escasa valoración de los valores intelectuales demanda una profunda reforma de contenidos y modos de enseñar. Los alumnos han perdido el amor a la sabiduría, por lo que es necesario recuperar la pasión y la insatisfacción por el saber para ser más y hacer mejor: formación personal y profesional. Es preocupante esta minusvaloración de los valores intelectuales en quienes ahora tienen como función fundamental

el estudio y en, en el futuro, la educación. El ansia o deseo de saber no se corresponde con los conocimientos académicos, existiendo entre ambos una fuerte separación.

- d. Política y religión aquí, como en el resto de las investigaciones sobre los jóvenes, aparecen como dos ámbitos bastante desprestigiados. Políticos y jerarquía eclesiástica han de reflexionar sobre estos datos, pues parecen más que servidores de los demás, esclavos de su ansia de poder y tener, lo más opuesto a la verdadera política y a la auténtica religión.
- e. Finalmente, es importante resaltar la centralidad del educador en la transmisión de valores, pues éste, a través de la acción educativa, transmite su *ser*, su *saber* y su *hacer*. El ámbito axiológico está presente en cada una de las dimensiones y acciones del educador.

BIBLIOGRAFÍA

CASARES, P. (1995, septiembre-diciembre). Test de valores: un instrumento para la evaluación. En: *Revista Española de Pedagogía*. N.º 202. pp. 513-537.

CORTINA, A. (2000). *La educación y los valores*. Madrid: Biblioteca Nueva.

DÍAZ GUERRERO, R.; MORENO CEDILLO, A. y DÍAZ LOVING, R. (1995, marzo). Un eslabón perdido en la investigación sobre valores y su persistencia. En: *Revista de Psicología Social y Personalidad*. Vol. XI, N.º 1.

FRONDIZI, R. (1999). *¿Qué son los valores?* México: Fondo de Cultura Económica.

GERVILLA, E. (2000). *Los valores del cuerpo educando*. Barcelona: Herder.

GRACIÁN, B. (1980). *El Crítico*. Madrid: Ediciones Cátedra.

INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD (2005). *Informe Juventud en España 2004*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

MARÍN IBÁÑEZ, R. (1988). *Filosofía de la educación hoy*. Madrid: Dykinson.

ORTEGA, P. y MINGUEZ, R. (2001). *Los valores en la educación*. Barcelona: Ariel.

QUINTANA, J. M. (1999). *Una concepción de los valores y sus consecuencias para la educación*. Pamplona: Eunsia.

REBOUL, O. (1999). *Los valores de la educación*. Barcelona: Idea Universitaria.

VILANOVA, C. (2001). *Historia de la educación en valores*. Bilbao: Desclée.